

# LA PESTE EN LA EDAD MODERNA: REMEDIOS FÍSICOS Y ESPIRITUALES

Juan Antonio LÓPEZ CORDERO

## 1.- Introducción

Con el término *peste* se englobaban diversas epidemias contagiosas en el pasado, como las pandemias de Justiniano (541-542) y la peste negra (1347-1351). Se transmitía entre animales y humanos, ayudando a ello las pulgas infectadas. La peste aparecía de forma recurrente en Europa Occidental, a veces con violentos brotes que diezaban las poblaciones, provocando el pánico colectivo, que superaba a otras mortíferas epidemias como eran el tifus, la fiebre miliar o la viruela. La peste creó un modo de comportamiento en torno a ella durante los cuatro siglos que corren de 1348 a 1720<sup>1</sup>.

Las epidemias de peste más violentas en la España de la Edad Moderna fueron en 1596-1602, 1648-1652 y 1677-1685. Después de 1721 desapareció de Occidente. Las tres grandes epidemias antes señaladas se llevaron en nuestro país 1.250.000 vidas. Barcelona perdió en 1652 unos 20.000 habitantes de sus 44.000. Sevilla, en 1649-1650 enterró 60.000 muertos de sus 110.000 o 120.000 habitantes<sup>2</sup>.

Las causas de la peste no se conocieron hasta finales del siglo XIX<sup>3</sup>. Las medidas doctas más co-

rrientes consistían en las purificaciones ambientales, como quemar en las plazas públicas<sup>4</sup> membrillos, romero, laurel, sándalo, resina de pino, ámbar, aloe... La mejor solución era huir o, en su defecto, el aislamiento. El contagio entre personas, aunque no se sabía cómo, era una evidencia. Los ricos eran los primeros en marcharse, seguidos por el resto de la población, dando lugar a un enloquecimiento colectivo. Los habitantes que quedaban en la ciudad se apartaban unos de otros, evitando salir a la calle. Todo se detenía: el trabajo, el comercio, la vida diaria... interrumpido sólo por el trasiego de muertos camino de las fosas.

Había tres explicaciones sobre el origen de la peste: la de los doctos, la popular y la de la Iglesia. La primera atribuía la epidemia a una corrupción del aire, como afirmaba el médico italiano Fracastoro,<sup>5</sup> provocada por fenómenos celestes (cometas, conjunción de planetas...), por diferentes emanaciones pútridas, o bien por estas dos cosas juntas. La explicación popular atribuía la enfermedad a sembradores del contagio, que había que buscar y castigar, como eran los extranjeros, los marginales o aquellos que pertenecían a etnias diferentes. La Iglesia, por su parte, la atribuía a los pecados de los hombres que provocan la cólera de Dios<sup>6</sup>.

1 DELUMEAU (1989: 155-156).

2 DOMÍNGUEZ ORTIZ (1963: 81).

3 La peste era producida por la bacteria denominada *Yersinia pestis* llamada así en honor de Alexandre Yersin, codescubridor de la bacteria en 1894 junto a Kitasato Shibasaburō, de manera independiente.

4 CARRERAS PACHÓN (1976: 95).

5 Los médicos de la época suelen adoptar como causa de la peste la teoría de Girolamo Fracastoro (Verona, 1478-1553), que en su obra *De contagionibus* afirmaba que los corpúsculos de las enfermedades, denominados *seminaria*, se mueven en el aire de donde pasan de un enfermo a otro.

6 DELUMEAU (1989: 179 - 203).

2.- Los tratados de la peste

Hay muchos libros de médicos de la época que reflejan los síntomas de la epidemia y aconsejan el tratamiento a realizar<sup>7</sup>.

El médico giennense Alonso de Freylas,<sup>8</sup> en su libro *Conocimiento y preservación de la peste*, editado en 1606, definía la aflicción que las epidemias de peste producían en la población, que tenía una clara expresión en el estado de ánimo general. Decía que la *melancolía* invadía las poblaciones creando un sentimiento colectivo de angustia, una “enfermedad psíquica”, enfermedad que potenciaba a otra, frente a lo cual aconsejaba un tratamiento basado en la música y ciertas medicinas:

“[...] Por ser curiosidad, desseo saber cómo la música pueda hacer este efecto naturalmente. Si sea el ayre herido, movido y alterado y con la concordancia del sonido mejorado o si la haga recreando el ánimo y por esta causa hecho más fuerte para resistir el veneno. O se aya de atribuir a la fuerza que la música tiene, para divertir la imaginación, que tan grandes efectos suele causar. O porque la música con recreación mueve el alma, sangre y espíritu vital, que tan juntos están en ella porque con la yra yerve, con el miedo se yela, con la alegría se esparce y sale afuera y con la esperanza se aviva y calienta. Y así con el miedo de la enfermedad y de la muerte, la sangre retirada adentro, quieta y no ventilada está más dispuesta a podrecerse y recibir el contagio; la qual la música con la alegría la calienta y esparce; y la haze salir afuera: y fortalece los espíritus para que juntos con la sangre tengan más fuerza a resistir la causa de la enfermedad [...]”.

7 Varios de estos tratados son citados en la obra: VILLALBA, Joaquín de. *Historia Cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801. Con noticia de algunas otras enfermedades de esta especie que han sufrido los españoles en otros reynos, y de los autores nacionales que han escrito sobre esta materia, así en la Peninsula como fuera de ella.* 2 tomos. Madrid: en la imprenta de D. Fermín Villalpando, 1803.

8 El doctor Alonso de Freylas (Jaén, 1558-1622), estudió medicina en Alcalá de Henares. Ejerció en Córdoba. Más tarde fue nombrado médico del Cabildo Eclesiástico de Jaén y de Cámara del Obispo, cardenal Bernardo de Rojas Sandoval. Además del tratado sobre la peste, escribió el discurso *Si los melancólicos pueden saber lo que está por venir con la fuerza de la imaginación*, y el tratado *Arte de descontagiar las ropas de seda, telas de oro y plata, tapicerías y otras cosas*. Los tres fueron impresos por el baezano Fernando Díaz de Montoya (RINCÓN GONZÁLEZ. Alonso de Freylas. *Diccionario Biografía de la Real Academia de la Historia.* <http://dbe.rae.es/biografias/19378/alonso-de-freylas>.

En cuanto al tratamiento físico preventivo, Alonso de Freylas aconsejaba:

“[...] a los [sujetos] fríos y secos se le puede dar [...] Dos partes de Triaca magna de Toledo, una de Triana de esmeraldas, [...] flor de borraja con polvo de letuario, de Gemis o de Leticia, con xarabe de camuesas... para mayor penetración un trago de buen vino[...]”.

A los calientes y secos[...] les está bien desayunarse con una onza de conserva violada, o de lengua de buey, o flor de borrajas con algunos polvos de piedra de bésar<sup>9</sup>.

Alonso de Freylas, también escribe sobre señales que preceden a la peste:

9 "De los antiguos médicos. Preservación de la peste a los melancólicos por medio de la música y ciertas medicinas". En *Don Lope de Sosa*, 1917. Edición Facsímil. Riquelme y Vargas. Jaén, 1982, pág. 112. Envía a FREYLLAS, Alonso de: *Conocimiento y preservación de la peste...* Jaén, 1606.

**CONOCIMIENTO,  
curació, y preferuació de la peste.**  
A donde se trata lo q̄ han de hazer las Ciudades, y  
Gobernadores dellas, y cada particular vezino en  
su casa. Y el remedio con q̄ se à de preferuar  
y curar el particular sujeto de cada v-  
no, segun su complexion, edad, y  
naturaleza.

**Vañadido vn tratado nuevo del**  
Arte de descontagiar las Ropas de Seda, telas de Oro,  
y Plata, Tapicerías, lienzos, y otras cosas conta-  
giadas. Con vn Discurso al fin, si los Me-  
lancolicos pueden saber lo que está  
por venir: con la fuerza de su  
ingenio, ò soñando.

**COMPUESTO POR EL DOCTOR ALONSO  
de Freylas, Medico de Cámara del Ilustrísimo Señor Car-  
denal Don Bernardo de Rojas y Sandoval Arzo-  
bispo de Toledo. &c.**

**DIRIGIDO A LA CIUDAD FAMOSA  
de Iáen su Patria.**

**CON PRIVILEGIO.  
EN IAEN,**

**Por Fernando Diaz de Montoya. Año 1606.**

---

Está Tallado à tres maravedis y medio cada pliego.

“De esta general Pestilencia hay siempre prodigiosas señales [...] Las unas se toman del cielo y su movimiento. Otras del aire y sus mudanzas, otras muestran las aves que vuelan dejando sus propios nidos y albergues [...], presintiendo el grave daño que el aire tiene y muchos del ofendidos se ven caer muertos en los campos y muchas aves por las calles y plazas [...]

Suelen ser también señales de Peste los Cielos y sus aspectos; permixción de Planetas; eclipses de Sol; grandes y desiguales mudanzas en el tiempo, [...] estío llovisoso, frío y húmedo [...].

Los vientos tienen gran fuerza en señalar la Peste, cuando incluso en las cavernas de la tierra son causa de grandes terremotos..., ó cuando aparecen fuegos encendidos en medio de la región, como son Cometas, [...].

Estos tales Cometas, [...] por la mayor parte denotan mucho mal y daño; porque las exalaciones de que se engendran siendo malas entendidas por el aire, lo inficionan y corrompen; [...] se hacen causa eficazísima de enfermedades pestilentes, conforme el Planeta que le causare y el signo en que apareciere”<sup>10</sup>.

Otras señales no menos eficaces para los médicos de la época eran:

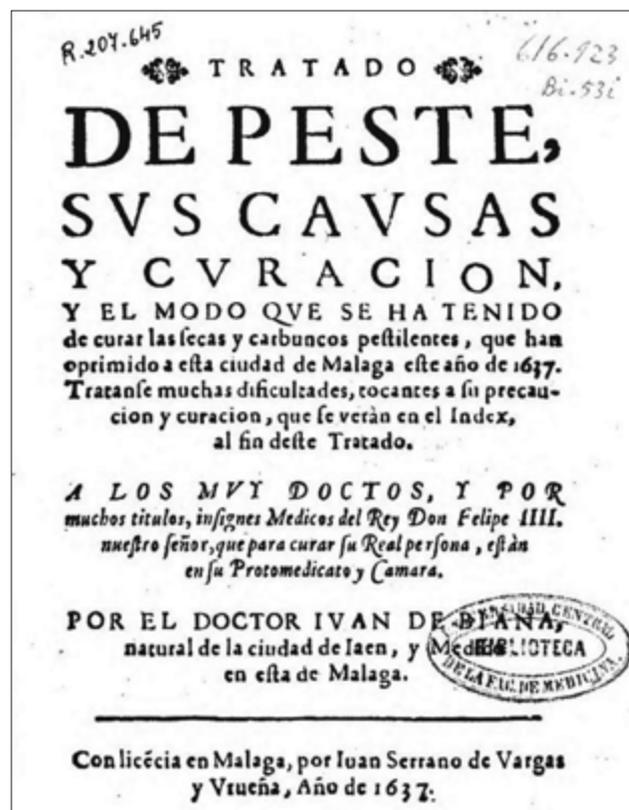
“las enfermedades vulgares de Viruelas, Sarampión, Carbuncos, Manchas rojas por todo el cuerpo, tabardillos, muertes repentinas, abortar las preñadas, y morir las paridas, perderse los frutos de la tierra, y podreirse con facilidad muchedumbres de animalejos engendrados por podrecimiento de la tierra y otras muchas señales que refieren los autores generales y particulares”<sup>11</sup>.

Otro médico giennense, residente en Málaga en la primera mitad del siglo XVII era Juan de Viana<sup>12</sup>.

Escribió *El Tratado de peste, sus causas y curación*, editado en 1637. Situaba el origen de la peste en la alteración del aire por el calor, la humedad y putrefacción, mala comida y bebida, además de las “pasiones del ánimo”, como eran el temor, la ira, la agonía o la tristeza. Ponía la causa principal de la peste de Málaga en el trigo que llegó a la ciudad por mar, y describía la sintomatología de la peste, sus causas y su diferencia con otras enfermedades. Sostenía que la peste era aquella enfermedad que “causa sed insaciable, arroja por bomito todo genero de colera, tiene deiecciones virulentas y tan hediondas, que se asemejan a lo hediondo de las aguas estancadas, la orina es mucha, y de mal olor, los pulsos pocos y oscuros”, además de las clásicas pústulas, carbuncos o secas.

Para Juan de Viana, los hospitales no habían de estar en lugares donde hiciese mucho viento, que

médico del Cabildo Eclesiástico de Jaén y de Málaga, donde murió víctima de la peste. Además de su tratado sobre la peste publicó otros dos libros: *Antidotum fasciculi aromatum in subsidium puerperum, ubi agitur de odore, de uteri suffocatione, et obiter multae quaestiones exagitantur, quae in Indice continentur*, Málaga, 1636; y *Relación de la enfermedad que tuvo mi Sra. la Marquesa de Quintana*; satisfaciendo lo que ha escrito el Dr. Castillo y Ochoa, médico de Granada, Málaga, 1634 (HERNÁNDEZ MOREJÓN, ANTONIO. “Juan de Viana Mentasano”. *Historia bibliográfica de la medicina española* 5. Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e hijos, 1842).



<sup>10</sup> "Las señales de la peste y las lumbres maravillosas sobre las torres del castillo de Jaén". En *Don Lope de Sosa*, 1917. Edición Facsimil. Riquelme y Vargas. Jaén, 1982, pág. 301-302.

<sup>11</sup> "Las señales de la peste...", pág. 302.

<sup>12</sup> Juan de Viana Mentasano (f. 1649), natural de Jaén, estudió en Granada. Fue

podía traer “vapores pestilentes” que aumentasen el contagio, y hacía hincapié en la quema de la ropa de los apesados y en la limpieza. Sin embargo, también aconsejaba introducir en la ciudad cabras, ovejas y vacas, porque sus excrementos, al ser secos y olorosos, podrían absorber los vapores pútridos.

Para luchar con la enfermedad aconsejaba:

“Lo primero, que es conservar las fuerças [...] se hará corrigiendo los vapores pútridos, que andan mezclados con el ayre [...]. Corregiremos lo alterado y inanido, no solo con los buenos olores y cordiales dichos en la precaución [...] en particular la confección Mitridatica, y triaca, como está dicho; sino también se restauraran y aumentarán las fuerças con alimentos medicamentosos frios y secos [Donde da una larga relación y consejos] [...].

Lo segundo que se ha de hacer para curar las calenturas pestilentes, es, quitar las causas internas de la putrefacion, para prohibir su mayor aumento, que son, muchedumbre, crasitud, lentor, obstrucion, y prohibita ventilación [...]. Y como la sangría sea remedio para que aproveche, también ha de tener sus quatro escopos, y assi no solo pide la calidad dicha, sino también la cantidad, ocasión y modo de usar [...]. El modo de usar la sangría es lo mas importante que ay en esta enfermedad [...].

Quitadas las causas de la putrefacion, lo tercero y ultimo que se ha de hacer, es, evaquar y consumir lo que está totalmente alieno de nuestra naturaleza, y procurar reducir a mediocridad lo medio putrefacto [...] le podemos ayudar con medicamentos, que conserven el calor natural [...] la purga también sea remedio para que aproveche [...].”

Para curar los bubones, Juan Viana sigue el tratamiento aconsejado por Mercado, según el estado de éstos<sup>13</sup>. Se trata del libro *De natura & conditionibus, praeservationibus, & cuatione pestis, quae populariter graffatur his temporibus libellus*, de Luis Mercado. Madrid: por Pedro Madrigal, 1598<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> VIANA (1637).

<sup>14</sup> En 1921, fue reeditado en Madrid con el título *El libro de la Peste del Doctor*

El tercer médico giennense que publicó sobre la peste fue Agustín de Lara, en 1681, durante la epidemia de peste de aquel año en Jaén. Escribió un *Discurso apologético* sobre la necesidad de continuar la ubicación del hospital de apesados en el paraje de la Fuente de Don Diego, que recoge un estudio geográfico muy detallado sobre la ubicación de la ciudad y los vientos dominantes, por lo cual encontraba en esta zona la mejor ubicación del hospital, en contra de la opinión del canónigo doctoral de la Iglesia Catedral Francisco Cruzado Caballero, que deseaba trasladarlo al Arrabalejo, llevándolo lejos de las cercanías de la Catedral y las viviendas de los canónigos. Otro sitio donde se pensó su ubicación, también rechazado por Agustín de Lara era la Puerta de Martos<sup>15</sup>.

Fueron muchos los libros relacionados con las epidemias de peste que se editaron en la Edad Moderna. Por lo general, sus autores fueron médicos de la época que en gran parte se basaron en obras clásicas de Medicina, como *Sobre los elementos, según Hipócrates*, de Galeno de Pérgamo, o el Girolamo Fracastoro, *De contagionibus*.

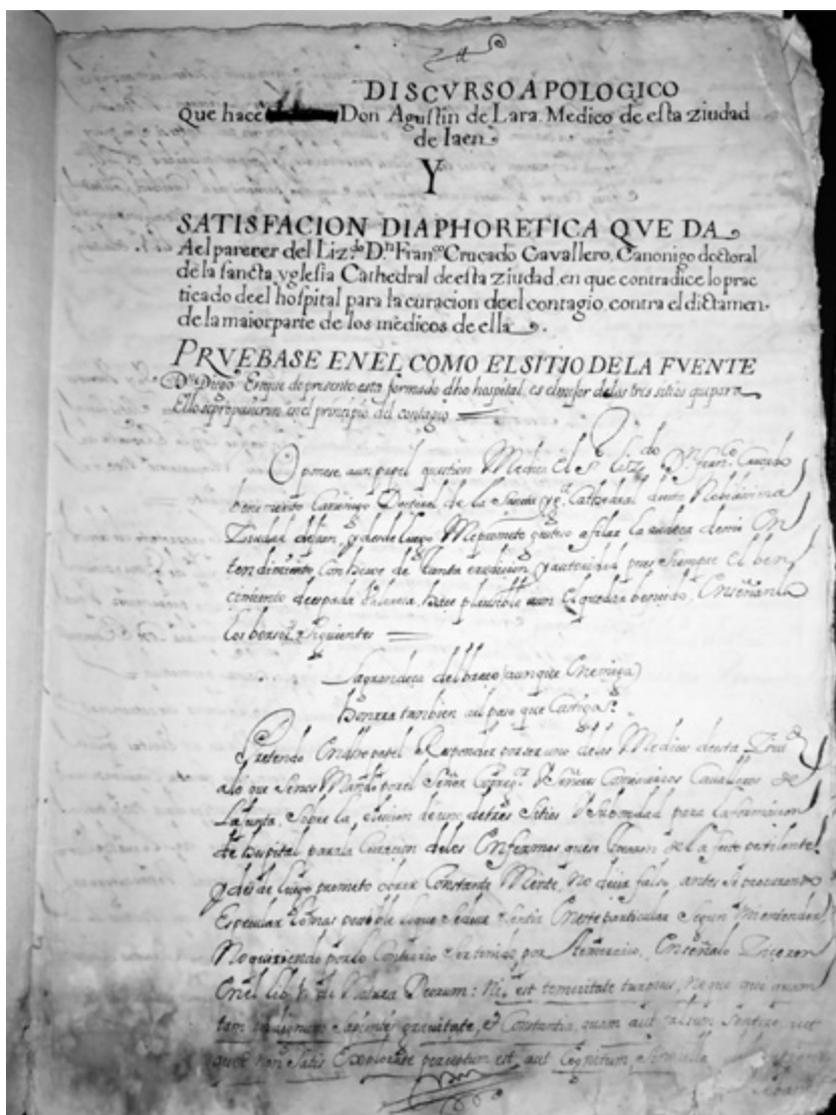
La publicación *Avisos preservativos de peste a la noble y leal ciudad de Écija*, del doctor Andrés Fernández de la Fuente, editado en Écija, en 1649, recoge “lo que he hallado escrito entre los autores clásicos antiguos y modernos con alguna más claridad que hasta ahora se ha visto [...]”. La obra incluye también dos sonetos de Luis Estupiñán Cevallos, su editor, uno dedicado a Écija y otro al autor del libro. Finaliza con dos antífonas y una oración “para ahuyentar la peste de nosotros, dedicada a la *Estrella del Cielo, Estrella del Mar y Madre de Dios*”<sup>16</sup>.

El *Breve Tratado de Peste*, del doctor Antonio Pérez, médico y cirujano, editado en 1648, está dedicado a Andrés Zamudio de Alfaro “supremo Médico de la Cámara de su Magestad, y su Protomédico”; analiza las causas, señales y curación de la villa de Madrid que ocurrían en aquel momento. Consideraba, como otros autores de la época, que la peste de 1598

Luis Mercado, por la Academia de Medicina.

<sup>15</sup> Archivo Municipal de Jaén (A.M.J.) 10121016. *Discurso apologético que hace don Agustín de Lara. Médico de esta ciudad de Jaén y satisfacción diaphorética que da a el parecer del licenciado Don Francisco Cruzado, cavallero, canónigo doctoral de la sancta yglesia cathedral de esta ziuudad, en que contradice lo practicado de el hospital para la curación de el contagio contra el dictamen de la maior parte de los médicos de ella, 6-julio-1681.*

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ DE LA FUENTE (1649).



no fue verdadera peste, sino enfermedad parecida a la pestilencia, “por no proceder de corrupcion de ayre, son empero malinas, y perniciosas, y traen apariencia de peste”. Entre los tratamientos a los enfermos estaba “ayudar a sudar, y aun provocar sudor”<sup>17</sup>.

Otro médico de la Corte, Juan Núñez de Castro, médico de Su Majestad y de la Cámara del Excelentísimo Duque de Osuna, Conde Ureña, publicó *Tratado universal en que se declara, que sea peste, de qué causas provenga este contagio, con qué remedios se han de prevenir sus fuerças y quales sean los antidotos con que se ha de preservar* (Madrid: por Alonso de Paredes, 1648).

También en Madrid, el médico Juan de la Torre y Valcárcel, presbítero, médico de la Real Cámara de su Majestad y protomédico de la Armada Real publicó *Avisos de la muerte, manual, y prompta resolución para preservarse, y curarse de la peste* (Madrid: por Melchor Álvarez, 1681) y el *Tratado de la curación de peste, y tabardillos y querella al Tribunal de Apolo*. (Madrid: en la imprenta de Cutimbergo, en el Hospital de la Salud, 1681?).

En el *Discurso Breve sobre la cura y preservación de la Pestilencia*, del doctor Andrés de Laguna<sup>18</sup>,

<sup>18</sup> Andrés Fernández Velázquez Laguna, conocido como Doctor Laguna (Segovia 1510-1511 - Guadalajara 1559) fue médico, farmacólogo, pensador y escritor. Era hijo del médico judeoconverso Diego Fernández Laguna, y de Catalina Velázquez. En París realizó estudios de Humanidades y Medicina, alcanzando el grado de bachiller en Medicina en 1534. Entre sus libros están la traducción *De Physiognomicis* de Aristóteles (París, 1535), *Anatomica Methodus...* (París,

<sup>17</sup> PÉREZ (1598).

médico de Julio III y humanista, editado en Amberes, 1556, propone la formación de médicos especializados en esta enfermedad para un tratamiento más efectivo. Entre otras cosas, recomendaba como tratamiento infusiones a base de camaleón blanco y, a veces, camaleón negro; la aplicación de suero de leche en ayunas, agua con sal y vinagre, prohíbe los baños calientes; uso de gemas y piedras preciosas...

El *Tratado de peste, su esencia, prevención y curación*, de Alonso de Burgos, editado en 1651, estudia la epidemia de 1649-1650 en la ciudad de Córdoba. Establece una relación directa entre la epidemia y la situación de los astros. Consideraba que la mejor profilaxis contra la peste era “evitar los pecados y estar a bien con Dios”<sup>19</sup>.

El *Breve Tratado de la Peste y fiebre pestilente*, de Jerónimo Basilio Bezón, editado en Zaragoza, 1655, pone también la causa de la epidemia en el aire, citando a Galeno, que lleva veneno para la respiración<sup>20</sup>.

También en Zaragoza, el médico Juan Tomás Porcell Sardo publicó *Información y duración de la peste de Çaragoça y preservación de la peste en general* (Zaragoza: por la viuda de Bartolomé de Nájera, 1565).

Otro médico de Zaragoza, el licenciado José Estiche, cirujano del insigne Colegio de Médicos y Cirujanos de la Imperial ciudad de Zaragoza, publicó *Tratado de la peste de Çaragoça*. 1652 (Pamplona: por Diego de Zabala, 1655).

Otra publicación en Zaragoza fue la de Baltasar Vicente de Alambra, que tradujo del toscano al caste-

llano la obra *Instrucción sobre la peste del doctor Miguel Mercado* (Zaragoza: por Diego Dormer, 1648).

El *Tratado de la esencia, causas, y curación de*



*los Bubones y Carbuco pestilentes: con otras muchas cosas concernientes a la misma materia*, de Manuel de Escobar, médico de la villa de Tordelaguna (Torrelaguna), editado 1600, estaba dirigido al doctor don Alonso de Ágreda, del Supremo Consejo y Comisario General de las cosas tocantes a la salud del Reino. El autor vincula la enfermedad con la Astrología, define las secas y bubones, diferencia la peste de las fiebres pestilentes, la cura de los carbuncos<sup>21</sup> y secas...

Marco Antonio de Checa publicó en 1679, en Málaga, un opúsculo con el título *Carta apologética en que se prueba que la enfermedad que corrió este año pasado en la ciudad de Málaga, no fue peste. A este opúsculo respondió la Carta antiapologética respuesta, a otra del doctor D. Marco Antonio de Checa,*

1535) y la edición del libro de Galeno *De Urinis*. En Alcalá firmó la dedicatoria a Carlos V de la traducción del libro de Aristóteles *De Mundo* (Alcalá, 1538), la traducción de dos diálogos de Luciano de Samosata: *Ocyro* (Alcalá, 1538) y *Tragopodagra* (Segovia, 1538). Viajó a Inglaterra y a los Países Bajos y Alemania. publicó su trabajo *Compendio latino [...] acerca de la curación y preservación de la peste* (Estrasburgo, 1542). Su trabajo *Sobre la cura y preservación de la peste*, se publicó en castellano tras su muerte (PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier. “Andrés Fernández Velázquez Laguna”. *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. Publicación online, consultada en 13/12/2023: <https://dbe.rah.es/biografias/11555/andres-fernandez-velazquez-laguna>.

19 BURGOS, Alonso de. *Tratado de peste, su esencia, prevención y curación, con observaciones muy particulares*. Córdoba: por Andrés Castillo, 1651. El doctor Alonso de Burgos era médico del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba y familiar de número de ella, doctor primero en Licencias de Medicina y Maestro primero en Licencias de Filosofía en la muy insigne Universidad de Alcalá de Henares. Está dedicado al “Excelentísimo Señor D. Gaspar Méndez de Haro, Guzmán y Córdoba, Marqués de Eliche, Conde de Morente, Montero Mayor de Su Magestad y de su Cámara, y mi Señor”.

20 BEZÓN (1655).

21 ESCOBAR (1600).

*Cathedratico de Prima de la Universidad de Granada*, de Pedro Biozca Casanova, 1679, en la que se defiende el haber sido peste la enfermedad que afectó a Málaga<sup>22</sup> en 1678.

En Málaga se escribieron otras obras sobre la epidemia de peste, como *Tratado de la fiebre pestilente, que padeció la ciudad de Málaga el año 1678 y 1679*, de D. Blasco Salgado<sup>23</sup>; y el *Tratado de la peste de Málaga*, 1679, de Bernardo Francisco Acevedo<sup>24</sup>.

Escrita en verso está la *Relación de lo sucedido con la enfermedad de la peste que la noble y leal ciudad de Logroño a venido siendo corregidor don Francisco de Moscoso*, editado por Juan de Mongallon en 1599, publicada en cuatro hojas de cuartilla. Narra la entrada de la peste en la ciudad en el mes de mayo, durante los festejos del jubileo, y la actuación de la Danza de la Muerte. Recoge el miedo de los vecinos, la huida a los campos, la escasez de productos, la especulación:

“Por el pueblo iban bramando  
Buscando pan, otros huevos  
Otros aves, y no hallando,  
Era el lamentar al cielo,  
Una gallina, ocho reales:  
Diez maravedís un huevo,  
Y faltaban para muchos  
Según había de enfermos<sup>25</sup>.”

En esta ciudad de Logroño, el médico, Valentín Andosilla Salazar, publicó el *Libro en que se prueba con claridad, el mal que corre por España ser nuevo y nunca visto : su naturaleza, causas, pronósticos, curación, y la providencia que se deve tomar con el, con muchas dificultades y cosas nuevas* (Pamplona, por Mathias Mares, 1601).

En Antequera, Ximénez de Savariego publicó en 1602 el *Tratado sobre la peste. donde se contiene las causas, preservacion y cura, con algunas cuestiones curiosas ...* (Antequera: Claudio Bolan, 1602).

<sup>22</sup> CASANOVA (1679).

<sup>23</sup> BLANCO SALGADO (1679).

<sup>24</sup> ACEVEDO (1679).

<sup>25</sup> *Relación de lo sucedido con la enfermedad de la peste que la noble y leal ciudad de Logroño a venido siendo corregidor don Francisco de Moscoso, caballero del hábito de Santiago y Capitan General de las Fronteras de Navarra*. Logroño: por Juan de Mongallon, 1599.

En el Puerto de Santa María, el doctor Duarte Núñez de Acosta, médico de cámara del Duque de Medina, Segorbe, Alcalá y Lerma, que antes lo fue de la de los señores Duques de Medina Sidonia y de la familia de don Juan de Austria, escribió sobre 1685 la obra *Invectiva en que se prueba que la epidemia que ha padecido la ciudad del Gran Puerto de Santa María dende fines de Iunio del año de 680 hasta 18 de Agosto de 681 fue verdadera peste : y que quando entro en ella, y mientras duro no tubo dependencia de constelación, ni de otra causa que de contagio: Contra algunos que erróneamente sintieron lo contrario*.

En Tolosa (Francia), Luis de Lucena, natural de Guadalajara, escribió *Detuenda presertim á peste , integra valetudine, de que huius morbi remedis* (Tolosa: viuda de Juan Fabre, 1523).

En Alcalá de Henares, el médico Antonio de Cartagena, a petición del cardenal Cisneros, escribió una obra para prevenir la peste: *Antonii Cartagine[n]sis... Liber de peste : d'signis februi[m] et de diebus criticis ; additus est etia[m] huic operi libellus eiusde[m] de fascinatione* (Alcalá de Henares: imprenta de Miguel Egicia, 1529).

También en Alcalá de Henares, Blas Martínez Nieto, regente de las cátedras de prima y vísperas de la Universidad escribió *Discurso sobre la naturaleza, condición, preservación, causas, señales y curación para el contagio de peste que hoy padecen las ciudades de Cartagena, Murcia y Totana*. Madrid, 1677; y *Discurso breve sobre la naturaleza, condición, preservación, causas, señales, pronósticos, curación y reglas generales para qualquier contagio de peste e infección maligna* (Madrid, 1679).

De su experiencia en Sevilla, el médico Miguel Martínez de Leyva, natural de Santo Domingo de la Calzada, publicó *Remedios preservativos y curativos para el tiempo de la peste, y otras curiosas experiencias* (Madrid: Imprenta real, 1597).

El catedrático de prima en la Universidad de Salamanca Ambrosio Núñez publicó *Tractado repar-tido en cinco partes principales: que declaran el mal que significa este nombre Peste con todas sus causas...* (Coimbra: Oficina de Diego Gomez Louveyro, 1601; reimpresso en castellano en 1658 con el título *Tratado universal de la peste*).

En Granada, el médico Francisco de Silva y Olivera publicó *Discurso en la providencia y curacion de secas, y carbuncos*, con contagio, impreso por Sebastián de Mena en 1603.

En Barcelona, Joan Francesc Rosell publicó *El verdadero conocimiento de la peste, sus causas, señales, preservacion i curación*, impreso por Sebastián y Jaime Mathevad en 1632.

En Valencia, los médicos Melchor de Villena, Vicente Miguel Gil y Diego Pruñonosa publicaron en 1648 el libro *Relacion y discurso de la essencia, preservacion y curacion de las enfermedades pestilentes que huuo en la muy noble y leal ciudad de Valencia el año passado de 1648*, en casa de los herederos de Chrysostomo Garriz y por Bernardo Nogué.

Otras obras suman en el tratamiento físico de la peste los remedios y espirituales:

El libro *Copiosa relación de lo sucedido en el tiempo que duró la epidemia en la Grande y Augustísima ciudad de Sevilla*, escrita por un religioso anónimo, editada por Pedro López de San Román Ladrón de Guevara, fue editado en el año 1659. La epidemia fue considerada en la ciudad de Sevilla como un castigo divino por los pecados de sus habitantes, junto con la influencia astrológica. Se recogen las penitencias y procesiones implorando el perdón, además de las medidas habituales de cerrado de aislamiento de enfermos, quema de las prendas de vestir, el uso de la triaca<sup>26</sup> magna...

*Remedios espirituales y temporales para preservar la republica de la peste*, tratado del licenciado Tomás de Castro y Águila, abogado de la ciudad de Antequera, se justifica la causa de la peste en el enfado de Dios por los pecados de los hombres, y basa la solución en penitencias, ayunos, limosnas y oraciones, especialmente la oración “sin intermission”:

“Quando se juntan en un mismo tiempo guerras, hambre, y peste, es señal son mayores

los pecados, y que Dios está más ofendido y enojado: y assi piden mayores diligencias de penitencias, ayunos, limosnas, y oraciones, etc.”<sup>27</sup>.

*Remedios espirituales, y corporales, para curar, y preservar del mal de peste: recogidos de varios autores que han escrito en la materia: dirigidos a Don Alonso Rodrigo de Castilla, y Zayas ... corregidor de Antequera*, publicado en esta ciudad en 1637.

*Varias materias de diversa facultad y ciencias/ Política contra peste/ Gobierno en lo espiritual, temporal y Médico, esencia y curación del Contagio del año pasado de 1649. Cuyos documentos servirán de reglas para todos los siglos futuros, para contagios y pestes: así para su curación, como para el gobierno político para todas las Repúblicas, Comunidades, Familias y particulares personas dedicado al Reverendísimo Padre Maestro Fray Alonso Enrique de Santo Tomás, de la Orden de Predicadores, Lector de Prima de Teología en el Real Convento de San Pablo de Sevilla*, del licenciado Francisco Salado Garcés y Ribera (Utrera: por Juan Malpartida, 1655).

### 3.- La función de la Iglesia ante la peste

Ante la ausencia de tratamientos efectivos contra la peste, la gente buscaba la solución en la intervención divina. Era una sociedad sacralizada, que identificaba la peste con el mal. Se sentía la necesidad de imploraciones colectivas y de penitencias públicas, que tenían su más clara representación en las procesiones, en las que el exorcismo estaba presente; pues al pasar la procesión por los distintos lugares de la ciudad, entre ellos los infectados, trataba de beneficiarlos con la presencia protectora de las imágenes, y con ellas expulsar el mal de la totalidad del lugar habitado.

Los santos *antipeste* más invocados fueron San Sebastián, San Roque y San Nicasio.

#### 3.1.- San Roque

Las fuentes biográficas cuentan que San Roque (fallecido en 1327?), nacido en Montpellier, fue alcanzado por la peste en Italia y, expulsado de Piasencia (Piasenza), se refugió en una cabaña en los alrededores

<sup>26</sup> *Copiosa relación de lo sucedido en el tiempo que duró la epidemia en la Grande y Augustísima ciudad de Sevilla, año de 1689, escrita por un religioso a su reverendísimo Padre general, editada por Pedro López de San Román Ladrón de Guevara, Jurado de la dicha Ciudad, y Familiar del Tribunal de la Santa Inquisición. Dedicada al excelentísimo señor Don Luis Mendez de Haro y Sotomayor, Marques del Carpio, Conde, Duque de Olivares, Gran Canciller de las Indias, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su caballero mayor, Comendador mayor de Alcantara, y Alcaide de los Reales Alcaçares de Sevilla, etc.* Écija: por Juan Malpartida de las alas, 1659.

<sup>27</sup> CASTRO Y ÁGUILA (1649).

de la ciudad. El perro del señor de la vecindad robaba comida que entregaba a San Roque, siendo este hecho entendido como un mensaje por el dueño, Gothard, que alimentó a San Roque, convenciéndole éste de que se hiciese eremita. Cuando volvió a Montpellier fue encerrado en prisión, donde murió. Cuenta la leyenda que entonces el calabozo se iluminó y el carcelero descubrió cerca de su cuerpo una inscripción hecha por un ángel: “*eris in pestis patronus*”. Sus reliquias fueron transportadas a Venecia, donde su fama creció rápidamente hasta superar a la de San Sebastián<sup>28</sup>.

Muchas poblaciones afligidas por la epidemia hacían votos a San Roque. En Lopera, en 1582, el cabildo municipal y el estado eclesiástico en la iglesia de Santa María la Mayor hicieron voto a San Roque por haber liberado a la villa de la peste, pese a sospechar que se encontraban enfermos algunos vecinos de ella. El voto consistía en celebrar la festividad anual de San Roque con las solemnidades habituales de las

fiestas eclesiásticas y la construcción de una ermita en honor al santo<sup>29</sup>.

Había muchas oraciones a San Roque impresas, que tenían al santo como elemento central y que eran recitadas con gran fervor por la población angustiada. A través de ellas se trasluce esa ansiedad que invadía a la población, como bien la expresan las siguientes estrofas:

“Contra el mundo, con espanto  
Tan temprana guerra empiezas,  
Que entre ayunos y asperezas,  
Eras niño y eras Santo:  
¡Oh que felice destino  
Enseñaste a los mortales!  
Líbranos de peste y males  
Roque, Santo peregrino.  
[...]  
Pídele a Dios, ya loores,  
Ser en la peste abogado,  
Y si Dios te lo ha otorgado,  
Y herido de peste mueres:  
Oh Roque, patrón divino  
De pueblos universales:  
Líbranos de peste y males,  
Roque, Santo peregrino”<sup>30</sup>.

### 3.2.- San Nicasio

Relacionado con las epidemias de peste está San Nicasio de Reims, al que se relaciona con esta población francesa como obispo, que murió martirizado en el siglo V por decapitación. Se le atribuye la salvación de Reims de una gran epidemia de peste. Es un santo cefalóforo, al que se representa llevando en las manos su cabeza<sup>31</sup>.

El culto a San Nicasio como abogado de la peste se extendió por muchas zonas, ya desde la Baja Edad Media. Alonso de Torres, en su *Crónica de la provincia franciscana de Granada*, relata que una epidemia de peste diezmo la población de Úbeda, lo que motivó la organización de rogativas y procesiones de penitencia, que eran imitadas por los niños en

28 DELUMEAU (1989: 216 – 220). Y *Novena al glorioso San Roque, abogado contra las enfermedades epidémicas, precedida de un resumen de la vida del Santo, y al fin sus Gozos y unas fervorosas oraciones para implorar, por medio de la Santa Cruz, el auxilio divino contra las calamidades de la peste*. (Madrid, 1848: 1-6).

29 PANTOJA VALLEJO (1997: 44 – 45).

30 *Novena al glorioso San Roque, abogado contra las enfermedades epidémicas, precedida de un resumen de la vida del Santo, y al fin sus Gozos y unas fervorosas oraciones para implorar, por medio de la Santa Cruz, el auxilio divino contra las calamidades de la peste*. (Madrid, 1848: 7-26).

31 Biografía sobre San Nicasio: JADARD, Henri. *Saint Nicaise, évêque et martyr rémois : son culte à la cathédrale de Reims : son iconographie*. Reims, 1911.



las afueras de la ciudad, junto a las eras, y en las que cantaban *San Nicasio, ora por nobis*. Viéndolos, un anciano al que se le atribuía don de profecía predijo la ubicación allí de un futuro santuario dedicado a San Nicasio; predicción que al cundirse por la ciudad llevó a los vecinos a levantarlo, junto al cual surgió el convento de monjas llamado de San Nicasio<sup>32</sup>. En la ciudad de Jaén, también en un ejido, como en Úbeda, se encontraba la ermita de San Nicasio, que daba nombre al ejido<sup>33</sup>; en esta ciudad, en 1601, la ermita de San Nicasio, situada a extramuros de la ciudad, se convirtió en hospital de enfermos de peste. Lugar de muerte a donde no querían ir los afectados, por lo que el corregidor amenazaba a los médicos que no declarasen los enfermos con graves penas. La dirección contra la epidemia estaba a cargo del famoso médico Alonso de Freylas. Pronto, el improvisado hospital de coléricos quedó pequeño, por lo que hubo que incorporar a tal menester unas casas ubicadas cerca de la Salobreja, también extramuros de la ciudad<sup>34</sup>.

Otras ermitas había en diversos pueblos, como en Pegalajar, que ya en el siglo XV estaba bajo la advocación de este santo, se encontraba fuera del arrabal, en la entrada a la población por el antiguo camino de Jaén.

### 3.3.- *San Sebastián*

La leyenda dice que San Sebastián fue un militar romano, nacido en Narbona (Galia), en tiempos de los emperadores Diocleciano y Maximiano, que fue asateado por no renunciar a su religión. Lo dieron por muerto, pero fue recogido con vida por sus amigos que lo curaron en casa de Santa Irene, viuda de San Cástulo. Recuperado, desoyó los consejos de huida de sus amigos y volvió a presentarse ante el emperador, desconcertado por verle vivo, al que reprochó la persecución contra los cristianos. Maximiano ordenó que le azotaran hasta la muerte y lo arrojaron a un lodazal. Su cuerpo fue recogido por los cristianos y enterrado en una catacumba que recibe su nombre<sup>35</sup>.

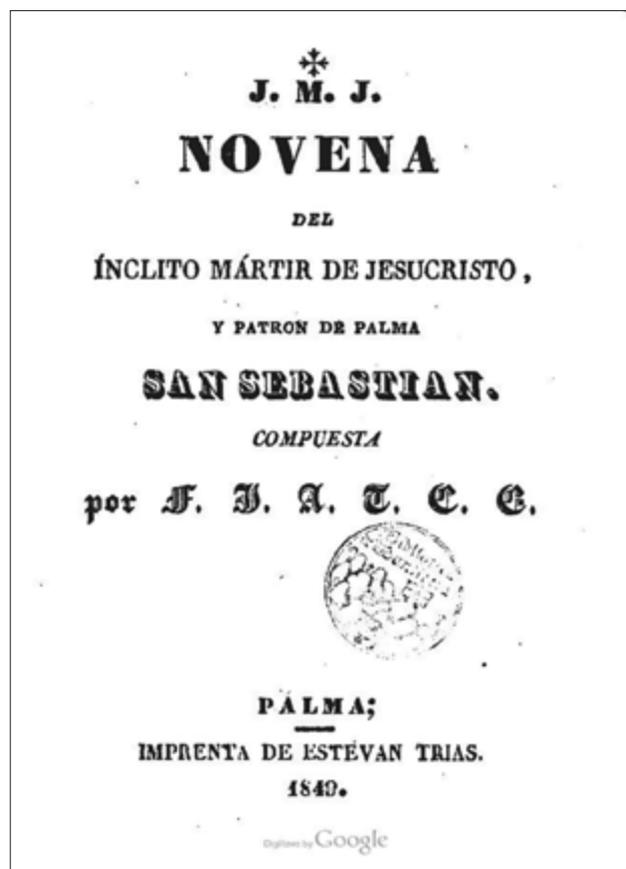
Solían hacerse rogativas anuales en las ermitas de estos santos, como en la villa de Jimena, a cuya ermita de San Sebastián, cuentan las relaciones topográficas de

32 ALMANSA TALLANTE (1995: 46 – 47).

33 *Archivo Municipal de Jaén*. Acta capitular de 28 de enero de 1648. Hoy es conocido como Ejido de Belén.

34 CORONAS TEJADA (1994: 99-102).

35 Véase a VoráGINE (1996).



Felipe II, que se iba “en procesión por la pestilencia”<sup>36</sup>. También en Alcalá la Real, al que en 1588 se consideraba “patrono e defensor de claración de los aires e pestilencia e reparador de las ruynas, que para estas causas se siguen”; y circulaba la leyenda de que, en tiempos pasados “fue visto caballero en un caballo blanco, vestido de verde con un manajo de saetas en la mano en el memorable fecho de la Boca de Charilla”<sup>37</sup>.

A mediados del siglo XVII, en la Diócesis de Jaén, que no incluía la Abadía de Alcalá la Real ni las poblaciones del Adelantamiento de Cazorla, existían numerosas ermitas que tenían por advocación a algunos de los tres patronos intercesores de la peste de mayor advocación en el mundo cristiano. La mayoría de los pueblos contaban con alguna de ellas, y las ciudades importantes con las tres<sup>38</sup>. Sobre todo, era San Sebastián el más evocado, que tenía ermitas en la mayoría de las poblaciones de la diócesis, seguido de San Roque y San Nicasio.

36 AMEZCUA (Sumuntán 2: 126).

37 MARTÍN ROSALES (1997: 354 - 355).

38 XIMENA JURADO (1991: 158 – 204).

### 3.4.- Otros intercesores ante la peste

En general, todas las figuras de devoción religiosa actuaban con intercesores ante las epidemias de peste, como ante el resto de los males que afligían a la población. Así, en Córdoba, durante la epidemia de peste del comienzo del siglo XVII, uno de los intercesores fue San Nicolás de Tolentino, como lo recoge el libro editado en verso en 1603 *Varios discursos, en que se declara lo sucedido en la ciudad de Cordova y tierra de su comarca*, escrito por Andrés López de Robles, escribano del rey y procurador de número de Córdoba. El libro presenta en su introducción varios poemas en torno a la epidemia de peste y al autor del libro por parte de poetas locales: sonetos de Gonzalo de Palma, Andrés Muñoz de Mondragón, Fernando Damas, y Fernando Núñez. Este último con dos sonetos y un poema. El de Fernando Damas dice así:

“Descubrid madre Cordova los ojos  
Al mundo alegres, despedí el llanto,  
Conviértase el lamento en dulce canto,  
Y en regalada gloria los enojos.  
Los eclipsados soles vuelvan rojos,  
La bella Luna no la cubra manto,  
Pues libres del mortífero quebranto,  
El cielo goza en paz vuestros despojos.  
Ciña corona vuestras sacras sienas  
Y cetro arrime en el siniestro lado,  
Que le es debido a vuestro justo celo.  
Y os acudan a dar mil parabienes,  
De la tórrida çona al Emo Elado,  
Y a vuestro Coronista premie el Cielo”.

Andrés López de Robles narra en estrofas los sucesos en la ciudad de Córdoba con la llegada de la epidemia de peste, las medidas del cabildo municipal, la creación del hospital de apestados, la huida de la población de Córdoba, los cordones sanitarios, las rogativas y oraciones, las limosnas, los cementerios, las fiestas por el fin de la epidemia...

En esta obra, la figura de Santo Nicolás de Tolentino, bajo cuya advocación estaba el convento Agustino de Córdoba, se recoge como gran intercesor en la epidemia, obrando milagros entre los apestados:

“De cuya provacion procedio y vino  
Que del convento santo y religioso  
De los frayles que ymitan a Agustino

Dotor esclarecisto y cuydadoso,  
Su Santo Niculas de Tolentino,  
Del bien común de la Ciudad celoso,  
Con benia y comisión del Rey del Cielo,  
Tomo a su cargo el general consuelo.  
Y con milagros raros y patentes,  
Que vimos ministrar por vista de ojos,  
Dando salud a enfermos y dolientes, [...]”<sup>39</sup>

Santa Ana, actuó también como elemento intercesor ante la peste en la epidemia de 1523 en Jaén, haciéndose rogativas a esta santa, a la vez que el Cabildo Municipal decidió que se lidiase tres toros para alegrar a la gente<sup>40</sup>. En este caso, el toro como elemento mágico y lúdico era utilizado contra la epidemia, como también lo era frente a las plagas de langosta en relación con la figura de San Marcos.

Nuestra Señora del Alcázar, de Arjona, actuó como intercesora en la epidemia de 1601-1602 que afectó a esta ciudad. Fue sacada en procesión de rogativas junto con San Roque y San Sebastián.<sup>41</sup> En Jaén, la Virgen de Belén y la Virgen de la Capilla estuvieron presentes en las rogativas de la epidemia de mediados del siglo XVII<sup>42</sup>; o Nuestro Padre Jesús Nazareno<sup>43</sup>, en la de 1681.

En Huelma, donde la epidemia en 1681 fue especialmente virulenta, las procesiones de rogativa sacaron a la Virgen de la Fuensanta, que ejercía el papel central como patrona de la localidad, junto con otras figuras, como la Virgen del Rosario, Jesús Nazareno, San Agustín, Santa Rosalía y el Santísimo<sup>44</sup>.

En Úbeda, la epidemia se declaró por desaparecida en el mes de octubre de 1681, y se sacó en procesión general a “Jesús nazareno y a su Santísima madre, Nuestra Señora de Guadalupe, a quien en hazimiento de grazias se entregaron las llaves dél, y después se les zelebraron fiestas solemnes”<sup>45</sup>.

39 LÓPEZ DE ROBLES (1603).

40 PORRAS ARBOLEDAS (1990: 94-95). Remite al *Archivo Municipal de Jaén*, libro de actas del año 1523, fs. 77 v., 79 r., 86 v., 114 r., 115 v. y 116 r.

41 MARTÍNEZ CAMPOS: Arjona... pág. 2079-2082. Remite a las actas del cabildo del 27 de abril de 1601 y 23 de enero de 1602.

42 CORONAS TEJADA (1994: 102-105).

43 CORONAS TEJADA (1994: 108) y CAZABÁN (141: 275 – 276).

44 AMEZCUA MARTÍNEZ (1992: 474 – 477).

45 *Archivo Municipal de Úbeda*. Legajo sobre la peste (sin número). Certificado oficial del fin de la epidemia de peste en Úbeda, 28-octubre-1681. Sobre esta epidemia de peste en Úbeda se editó en 1681 el libro *Relación sucinta del contagio que ha padecido la ciudad de Úbeda en este presente año de 1681*, escrito por Andrés Cuevas de las Vacas, el cual no hemos podido localizar.

El papel de los intercesores divinos era crucial en la sociedad tradicional, pues constituían punto de referencia continua en la vida de la población. La peste levantaba las procesiones de rogativa, penitencias, plegarias, etc.; así como actos mágicos de purificación.

#### 4.- Conclusiones

La peste fue la epidemia más mortífera en el pasado. Aparecía de forma recurrente diezmando las poblaciones, provocando el pánico colectivo. Las causas de la peste no se conocieron hasta finales del siglo XIX. Las medidas doctas más corrientes consistían en purificaciones ambientales, como quemar en las plazas públicas membrillos, romero, laurel, sándalo, resina de pino, ámbar, áloe... Para tratar a los enfermos se buscaba el aislamiento, el ingreso de los enfermos en hospitales de coléricos, quema de sus ropas, sangrías y demás medicinas de la época para tratar los síntomas. Incluso la música, fue incorporada por el médico giennense Alonso de Freylas para el tratamiento de la melancolía en los apestados. Pero todos sabían que la mejor solución era huir.

Se imprimieron numerosos libros en la Edad Moderna que estudiaban la enfermedad. En general se basaban en tratados clásicos, como el de Galeno de Pérgamo, *Sobre los elementos, según Hipócrates*, en el que pone en el aire la posible causa de extensión de peste Antonina, entre 165 y 180 d.C., que probablemente fue una epidemia de viruela. Los tratados sobre la peste ponían su origen en la alteración del aire por el calor, la humedad y la putrefacción; algunos añadían, además, la influencia de los astros.

Ante la gran mortalidad de la peste y la escasa respuesta médica, las gentes buscaron protección y consuelo en la religión. Para la sociedad moderna, sacralizada, la peste era un castigo que Dios enviaba a los hombres por sus pecados. Frente a la peste, se sentía la necesidad de imploraciones colectivas y de penitencias públicas, que tenían su más clara representación en las procesiones de rogativa. Se buscaba el exorcismo, llevando las imágenes en procesión por distintos lugares de la población, entre ellos los infectados, tratando de beneficiarlos con la presencia de las imágenes, y así expulsar el mal de estos lugares.

Las figuras divinas, en general, actuaban como intercesores. Entre ellas había algunas que tenían una

especial significación en las rogativas frente a la epidemia, como eran San Sebastián, San Roque y San Nicasio, cuyo culto se extendía por muchas poblaciones, donde se erigieron ermitas bajo la advocación de alguno o varios de estos santos. Se imprimieron diversas oraciones que les imploraban su protección. Estos santos y otras figuras religiosas relacionadas con las epidemias de peste, hoy día, tienen culto y son patronos en muchas poblaciones, sin duda en recuerdo de aquellas terribles epidemias que les afligieron en el pasado.

#### 5.- Bibliografía consultada

ACEVEDO, Bernardo Francisco. *Tratado de la peste de Málaga*, 1679.

ALMANSA TALLANTE, Rufino. "Los monasterios de Santa Clara en la provincia de Jaén (IV)". *Senada de los Huertos* (Jaén) 37 (1995) 46 - 47.

AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel. "Encuesta de fiestas populares en Sierra Mágina". *Sumuntán* (Cárcel) 2 126.

AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel: "La peste de 1681 en Huelma, aspectos socio-económicos". En *550 Aniversario de la toma de Huelma (1438-1988). VI Jornadas de Estudios de Sierra Mágina*. Ayuntamiento de Huelma / Cronistas e Investigadores de Sierra Mágina. Granada, 1992, Págs. 474 - 477.

BEZÓN, Jerónimo Basilio. *Breve tratado de la peste y fiebre pestilente*. Zaragoza, 1655.

BLANCO SALGADO, D. *Tratado de la fiebre pestilente, que padeció la ciudad de Málaga el año 1678 y 1679*, Málaga: Mateo López Hidalgo, 1679.

BURGOS, Alonso de. *Tratado de peste, su esencia, prevención y curación, con observaciones muy particulares*. Córdoba: por Andrés Castillo, 1651. El doctor Alonso de Burgos era médico del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba y familiar de número de ella, doctor primero en Licencias de Medicina y Maestro primero en Licencias de Filosofía en la muy insigne Universidad de Alcalá de Henares. Está dedicado

al “Excelentísimo Señor D. Gaspar Méndez de Haro, Guzmán y Córdoba, Marqués de Eliche, Conde de Morente, Montero Mayor de Su Magestad y de su Cámara, y mi Señor”.

CARRERAS PACHÓN, Antonio. *La Peste y los médicos del Renacimiento*. Salamanca : Universidad, 1976.

CASANOVA BIOZCA, Pedro de. *Carta antiapologética respuesta, a otra del doctor D. Marco Antonio de Checa, Cathedratico de Prima de la Universidad de Granada, en que se defiende, y prueba aver sido peste la enfermedad que corrió este año pasado de setenta y ocho en la ciudad de Málaga, escrito que pone a los pies del Illustrissimo y reverendissimo Señor don Fray Alonso de Santo Tomas, dignissimo obispo de Malaga del Consejo de su Magestad, etc. El doctor Pedro de Biozca Casanova, su medico e indigno Criado*. Málaga: por Marco López Hidalgo, impresor de la *Illustrissima*, 1679.

CASTRO Y ÁGUILA, Tomás de. *Remedios espirituales y temporales para preservar la republica de la peste*. Antequera : impreso por Vicente Álvarez de Mariz, 1649.

CAZABÁN Alfredo. “El origen de las llaves que lleva la imagen de Nuestro Padre Jesús de los Descalzos, de Jaén”. *Don Lope de Sosa* (Jaén) 141 275 - 276.

CORONAS TEJADA, Luis. *Jaén, siglo XVII. Biografía de una ciudad en la decadencia de España. Diputación Provincial de Jaén*. Jaén, 1994.

DELUMEAU, Jean: *El miedo en Occidente*. Madrid : Taurus, 1989.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *La Sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 1963.

ESCOBAR, Manuel de. *Tratado de la esencia, causas, y curación de los Bubones y Carbuncos pestilentes: con otras muchas cosas concernientes a la misma materia*. Alcalá de Henares: editado por Justo Sánchez Crespo, 1600.

FERNÁNDEZ DE LA FUENTE, ALONSO. AVISOS PRESERVATIVOS DE PESTE, A LA NOBLE, Y LEAL CIUDAD DE ECIIA. ÉCIJA : POR LUIS ESTUPIÑAN, 1649.

HERNÁNDEZ MOREJÓN, Antonio. “Juan de Viana Montesano”. *Historia bibliográfica de la medicina española 5*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e hijos, 1842.

JADARD, Henri. *Saint Nicaise , évêque et martyr rémois : son culte à la cathédrale de Reims : son iconographie*. Reims, 1911.

LÓPEZ DE ROBLES, Andrés. *Varios discursos, en que se declara lo sucedido en la ciudad de Cordova y tierra de su comarca, en los años que estuvo lastimada de enfermedad de peste, y modo de curalla, y otras cosas que en ello sucedieron*. Córdoba, 1603.

MARTÍN ROSALES, Francisco. “El ocio en la Alcalá del siglo XVI y XVII”. *El Toro de Caña. Revista de Cultura Tradicional de la provincia de Jaén* (Jaén) 1 (1997) 354 – 355.

MARTÍNEZ CAMPOS, B.: “Arjona... pág. 2079-2082.

PANTOJA VALLEJO, José Luis. “San Roque, Patrón de Lopera”. *Diario Jaén* (Jaén) (10-agosto-1997) 44 - 45.

PÉREZ, Antonio. *Breve tratado de peste, con sus causas, señales, y curacion: y de lo que al presente corre en esta villa de Madrid, y sus contornos. Compuesto por el Dotor Antonio Perez Medico, y Cirujano de Su Magestad*. Madrid: Luis Sánchez, 1598.

PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A. “La peste de Jaén de 1523. Una cuestión de política sanitaria”. *Senda de los Huertos* (Jaén) 19 (1990) 94 - 95.

XIMENA JURADO, Martín de. *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos del obispado*. Edición Facsímil de un libro editado en 1654. Granada : Universidad de Granada-Ayuntamiento de Jaén.1991.

VIANA, Juan de. *Tratado de peste, sus causas y curación, y el modo que se ha tenido de curar las secas y carbuncos pestilentes, que han oprimi-*

*do a esta ciudad de Málaga este año de 1637.*  
Málaga, 1637.

VILLALVA, Joaquín de. *Historia Cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801. Con noticia de algunas otras enfermedades de esta especie que han sufrido los españoles en otros reynos, y de los autores nacionales que han escrito sobre esta materia, así en la Península como*

*fuera de ella.* 2 tomos. Madrid: en la imprenta de D. Fermín Villalpando, 1803.

VORÁGINE, Santiago de la. *La leyenda dorada 2.* Traducción de José Manuel Macías. Madrid: Alianza Editorial, 1996. *The Golden Legend.* Volume II: <https://web.archive.org/web/20151103231058/http://legacy.fordham.edu/halsall/basis/goldenlegend/GoldenLegend-Volume2.asp#Sebastian>.

\*\*\*

## RESUMEN

La peste fue la epidemia más mortífera en el pasado. Aparecía de forma recurrente diezmando las poblaciones, provocando el pánico colectivo. Las causas de la peste no se conocieron hasta finales del siglo XIX. Se imprimieron numerosos libros en la Edad Moderna que estudian la enfermedad. Ante la gran mortalidad de la peste y la escasa respuesta médica, las gentes buscaban protección y consuelo en la religión. Las figuras divinas, en general, actuaban como intercesores. Entre ellas había algunas que tenían una especial significación en las rogativas frente a la epidemia, como eran San Sebastián, San Roque y San Nicasio.

## SUMMARY

Plague was the most deadly epidemic in the past. It appeared recurrently, decimating populations and provoking collective panic. The causes of the plague were not known until the end of the 19th century. Numerous books were printed in the Modern Age studying the disease. Faced with the great mortality of the plague and the scarce medical response, people sought protection and consolation in religion. Divine figures, in general, acted as intercessors. Among them were some that had a special significance in the prayers against the epidemic, such as San Sebastian, San Roque and San Nicasio.

## RÉSUMÉ

La peste a été l'épidémie la plus meurtrière du passé. Elle apparaissait de manière récurrente, décimant les populations et provoquant une panique collective. Les causes de la peste n'ont été connues qu'à la fin du 19<sup>e</sup> siècle. De nombreux ouvrages ont été imprimés à l'époque moderne pour étudier la maladie. Face au taux de mortalité élevé de la peste et à la faiblesse de la réponse médicale, les populations ont cherché protection et réconfort dans la religion. Les figures divines, en général, jouent le rôle d'intercesseurs. Parmi eux, certains ont eu une importance particulière dans les prières contre l'épidémie, comme San Sebastián, San Roque et San Nicasio.